REPUBLICA DE COLOMBIA.—DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

Redactores: JORGE ENRIQUE DELGADO.—JOSE V. MALDONADO

AÑO XI. | Medellín, Agosto de 1899. | Nms. 1 y 2

AL EMPEZAR

La Honorable Academia tuvo á bien encargarnos la redacción de los *Anales* en el período que hoy principia.

Nos proponemos corresponder al honor que se nos dispensa, haciendo lo que esté á nuestro alcance para sostener á una altura digna de la Academia, el periódico que le sirve de órgano.

Procuraremos publicar siempre artículos de utilidad general, haciendo conocer, hasta donde nos sea posible, los nuevos adelantos de la ciencia, para lo cual extractaremos lo importante que encontremos en los periódicos científicos del extranjero.

Agradeceremos altamente la colaboración de todos nuestros colegas, la que esperamos será muy frecuente y muy importante á la vez.

LL. RR.

RECUERDO

El once de Mayo hizo un año que tras breve é irresistible dolencia murió en esta ciudad el Sr. Dr. Rafael Campuzano. Aunque su fallecimiento fue sorprendente por lo inesperado, la Sociedad medellinense en masa, representada en todas sus clases, asistió á sus exequias, lo cual pregona elocuentemente que el sér á cuyos despojos se tributaba ese último homenaje, había sido poseedor de grandes méritos.

Esta clase de manifestaciones no causan extrañeza cuando se trata de hombres á quienes la fortuna ha elevado sobre el nivel general, sin grandes merecimientos muchas veces, pero en todo caso considerados como eminencias. Lo que sí habla muy alto es cuando se refieren á un ciudadano demasiado modesto, como el Dr. Campuzano, quien, á pesar de haber empleado toda su existencia en ruda y constante labor contra los caprichos de la esquiva fortuna, quien, á pesar de su distinguida personalidad moral é intelectual y social, causas todas que lo hacían acreedor al respeto y admiración de sus conciudadanos, jamás supo hacer la menor ostentación de sus merecimientos.

Médico distinguido, no quiso hacer de la medicina profesión única para derivar de ella el sustento. Recetaba donde se ocurría y aliviaba el dolor donde lo encontraba; pero la noble ambición de

002123

restaurar la fortuna de sus mayores le hizo emplear gran suma de sus energías en empresas industriales, principalmente en el laboreo de minas, género de trabajo que cuando le da riqueza á un afortunado, ya ha traído ruina, cuando no la muerte, á cien hombres valerosos, inteligentes y enérgicos.

El Dr. Campuzano nació en la ciudad de Rionegro el 29 de Marzo de 1822. Fueron sus padres D. Juan Crisóstomo Campuzano y Dª Magdalena Montoya, ambos pertenecientes á distinguidas y antiguas familias de aquella ciudad. En ella y en la de Antioquia bebió los primeros conocimientos del saber. Cuando apenas contaba once años fue enviado á Bogotá al Colegio del Sr. D. José Mª Triana, de donde pasó al Nacional. Entre uno y otro plantel vivió estudiando por espacio de ocho años, hasta que en el de 41 obtuvo el premio de su larga labor, con el grado de Doctor en Medicina y Cirugía, que se le discernió, previo el rigor de exámenes y formalidades de aquel tiempo.

Obtenido su título profesional, regresó á la tierra nativa y se dedicó de preferencia á la explotación de minerales pertenecientes á su familia; mas como por regla general y casi absoluta esa clase de empresas son completamente aleatorias, con mucho mayores probabilidades de pérdida que de ganancia, no le valieron al Dr. Campuzano inteligencia, orden, actividad, constancia y todas las demás circunstancias precisas en toda labor humana, y al

cabo el laboreo de esas minas fueron pará él y su familia, verdadero desastre.

El año 46 contrajo matrimonio con la Srta. Ana María Campuzano, á quien perdió en 1852, y en 1855 se unió en segundas nupcias con la Srta. Petronila Campuzano, quien, como su primera esposa, era de su misma cepa. Veinte y cuatro años duró este segundo matrimonio, disuelto por la muerte de la señora en 1879.

En 1860 ejerció la medicina en la comarca minera llamada Antiguo Cantón Supía, y tuvo su principal residencia en Marmato como médico de la Compañía inglesa, que desde muchos años atrás explota los ricos minerales conocidos con el nombre de aquella población.

El espíritu de empresa que de las ya rebeldes minas pasó en Antioquia al cultivo del tabaco, y que cuando éste por una razón ó por otra, amenguó sus halagos hasta quedar suprimido como objeto de exportación, tuvo nueva fiebre de entusiasmo en 1866, y vio ó creyó ver en el cultivo del añil una industria verdaderamente redentora, llevó al Dr. Campuzano en compañía de D. Pedro María González á fundar una gran empresa de su linaje en el Distrito de Sopetrán. Pero resultó que las esperanzas de todos aquellos que aquí comprometieron caudal y gastaron esfuerzos de todas clases para conseguir el índigo ú "oro azul," como decían los poetas de la propaganda añilera, habían sido

meros espejismos, y el Dr. Campuzano y su compañero fueron víctimas en la general ruina de esa industria.

En el año de 1875 se trasladó con la familia á Jericó, centro de una rica comarca agrícola, y allí ejerció su profesión de médico hasta el de 77, á fines del cual vino á Medellín, donde por nombramiento de la Legislatura Constituyente del Estado, se encargó del Rectorado de la Universidad de Antioquia. En ese puesto, que desempeñó con la lucidez propia de su elevada inteligencia, de su ilustración y de su rara cultura social, permaneció cuatro años á justo contentamiento del Gobierno, de los padres de familia y de los alumnos.

Vuelto á la vida privada, y aunque ya sexagenario, tornó con valentía á la brega industrial en las minas; y ni el horrible clima de las que elaboraba, ni la soledad y falta de recursos de la comarca donde se encuentran, fueron parte para traerlo á Medellín al lado de los suyos, á disfrutar el descanso á que su edad y su laboriosa vida le daban ya derecho. Apenas por cortas temporadas venía aquí á refrescar su espíritu á la sombra amorosa de su hogar todo cariño, cuidados y respeto para él.

En una de esas temporadas y en el momento menos pensado, la fiebre perniciosa lo acometió, y acabó con su vida en cortísimo término el día 11 de Mayo de 1898.

La fisonomía moral del Dr. Campuzano fue

preclara y el más exigente de los hombres la querría para sus hijos. Bueno y amable de corazón, su rostro y aspecto físico cuadraban perfectamente con sus cualidades. La distinción de su porte, la benevolencia de su palabra, la afabilidad de su trato y la cultura de sus modales—que era cultura de la verdaderamente clásica—hicieron de él modelo del caballero intachable.

Hombre de moralidad sincera, tenía rigidez para sí mismo y blandura y tolerancia para los demás, lo que le ganó el respeto de todos sus conciudadanos hasta el punto de que ni las pasiones políticas, tan terribles entre nosotros, lo hubieran invadido nunca. Y cuenta que no se debió á que el Dr. Campuzano dijera aquel fácil y cómodo "no me mezclo en política," tan socorrido para los caracteres apocados y envilecidos, que ven con estúpida indiferencia la suerte del país en que viven, y que con tal de que á ellos los dejen en paz no les importa nada que á los demás los traten como á ilotas. Nó: él pensaba que todo ciudadano tiene el deber de tomar parte activa en la cosa pública, en paz y en guerra, con tal, eso sí, de que lo haga con buena fe y en sostenimiento de ideas honradamente profesadas. Así fue que en 1879 cuando una gran masa de ciudadanos se levantó en armas contra el Gobierno de este antiguo Estado, por creer que tal Gobierno era malo, el Dr. Campuzano, que lo creía bueno, le ofreció sus servicios y los

prestó con inteligencia y valor calurosamente aplaudidos por el Jefe del Estado y por las personas que vieron cómo trabajó en las comisiones que le tocó desempeñar.

Con la muerte del Dr. Campuzano, Antioquia perdió un hijo que la honraba, la Academia de Medicina uno de sus más respetables miembros, y la familia, á quien idolatró y de quien fue idolatrado, un jefe de hogar, tierno y abnegado como pocos.

Medellín, Mayo 11 de 1899.

Dr. RAFAEL CAMPUZANO

No se puede decidir del mérito de un retrato, de un paisaje ó de una estatua sin retirarse un poco y observar estos objetos desde diferentes puntos de vista. Sucede lo mismo con la fisonomía moral de un individuo, no se forma juicio acertado de él, sino cuando los años pasan sobre su tumba, cuando los que sobreviven lo juzgan sin pasión, cuando la voz humana no se guía por el temor ni la esperanza, cuando la voraz envidia no encuentra endonde hincar su envenenado diente; y cuando con ojo justiciero, serenidad de ánimo y rectitud de miras, se balancean sus obras y se averigua á punto fijo de qué lado queda el saldo definitivo.

Un año hace que el Sr. Dr. Rafael Campuzano bajó á la tumba; su familia y amigos conservan vivo el recuerdo de su nombre; la Academia de Medicina haciendo justicia á su mérito ordena la publicación de una biografía con su retrato, en los *Anales*; los

clientes lamentan la pérdida de su desinteresado médico, los pobres lloran hoy, como ayer y como llorarán mañana, la falta del bienhechor y del amigo, y la sociedad agradecida ensalza su memoria.

Gallardo de figura, cuidadoso de la persona, nítido en su vestido, era el Dr. Campuzano dechado de buenas maneras y modelo obligado de moralidad en sus acciones y de cultura en sus modales.

Era hombre prudente en todos sus actos, abnegado en los reveses de fortuna, sabio en los consejos; patriota, leal y generoso siempre.

Todavía resuena en nuestro oído la máxima de Stoll que él recitaba muchas veces: "El desinterés debe ser una de las virtudes del médico; jamás profanará la sublimidad de su arte con la sórdida avaricia; ambicionará bendiciones más bien que oro, llevará la esperanza y el consuelo por dondequiera y hará bien hasta en medio de la injusticia y de los ingratos." Esta era su doctrina y esta fue su práctica hasta el fin.

¡Descanse en paz el venerable amigo sobre el suave lecho que le forman sus grandes virtudes y sus buenas obras!

Medellín, 11 de Mayo de 1899.

F. A. Uribe Mejía.

INFORME DEL SECRETARIO

Sres. Académicos.

Cumplo gustoso el deber que me impone el Reglamento de rendiros informe de la marcha de la Corporación durante este período; y al hacerlo así, per-

mitidme que principie congratulándome con vosotros por el modo regular como la Academia ha llenado sus funciones de entidad científica en los años que lleva de existencia, á punto de ser hoy la duodécima vez que nos reunimos en sesión solemne con el doble propósito de hacer la renovación de empleados y de honrar, siquiera sea de esta manera, el gran día de la Patria.

En este lapso de tiempo hemos tropezado, como era natural preverlo, con inconvenientes; pero éstos al fin han sido vencidos, y hoy podemos asegurar que—merced á vuestra constancia y á vuestro espíritu de asociación—la Academia tiene asegurado su porvenir. Como toda obra humana, las labores de este Centro tendrán sus imperfecciones; pero que conste al menos la buena voluntad que lo ha animado, el interés tanto individual como colectivo con que ha desempeñado sus funciones de Cuerpo Consultivo de Higiene del Departamento, en los muchos casos en que el Gobierno ha tenido á bien solicitar su ayuda, y la armonía y cordialidad que han privado en sus deliberaciones.

Bajo tales auspicios emprendemos otra vez nuestras tareas en el año académico que hoy principia, las que serán—Dios mediante—provechosas para la comunidad colombiana y darán lustre á la asociación de que formamos parte.

El personal activo de la Academia ha sido aumentado en el presente año con el ingreso del Dr. Julio Martín Restrepo, quien fue admitido como miembro de número en la sesión de 22 de Mayo; dicho señor, á pesar de haber contestado aceptando el nombramien-

to, no ha podido, por impedimento físico, tomar posesión de él.

Mas, no podemos decir lo mismo del personal ausente, si puedo expresarme así, compuesto de los miembros honorarios y correspondientes, pues en el curso del año hemos tenido dos bajas, bien sensibles por cierto. Una de ellas es la del Dr. Ricardo Escobar Ramos, miembro honorario de la Academia, acaecida en Septiembre del año pasado; y la otra es la del Dr. Eduardo Lince N., miembro correspondiente á la sazón, que tuvo lugar en Fredonia el 6 de Abril último. Era el primero un ciudadano respetable por sus méritos, por sus virtudes y su filantropía, cualidades que lo habían colocado en distinguida posición social; era el segundo un joven inteligente é ilustrado que gozaba ya de magnífica reputación como médico, y que por su cultura y sentimientos humanitarios supo captarse la estimación de las personas que estuvieron en inmediatas relaciones con él. Las manifestaciones de aprecio que las ciudades donde residían los Dres. Escobar y Lince, hicieron á la muerte de estos dos benefactores de la sociedad, son una prueba irrefragable de lo que sostengo. La Academia, como era natural, aprobó sendas proposiciones de honores á su memoria, las que fueron comunicadas en nota de estilo á sus respectivas familias y publicadas en los *Anales*.

Durante este período reglamentario han figurado como miembros activos los Dres.

Alvarez Juan Clímaco.
Arango Francisco A.
Bernal Tomás.

Castrillón Teodoro.
Delgado Jorge E.
Greiff (de) Carlos.
Londoño Juan Bautista.
Maldonado José Vicente.
Mejía Carlos.
Molina Francisco.
Ochoa Baltasar.
Peláez Vespasiano.
Posada A. Andrés.
Restrepo A. Julio.
Restrepo Julio Martín.
Restrepo U. Ricardo.
Tobón Jorge.
Uribe G. Juan de Dios.
Uribe M. Francisco A.
Villa Teodomiro.
Zea Rodolfo.
Zuleta Eduardo.

Como correspondientes, los Dres:

* Arango Ramón. (1)
Botero Antonio José.
* Castilla Joaquín.
Cuervo Márquez Luis.
Espinosa Jesús María.
Facio Lince Pedro.
Gastelbondo Juan S.
Giraldo Antonio Mauro.
Gómez A. Federico.

(1) Los nombres señalados con este signo * fueron nombrados miembros activos, y por estar ausentes de la ciudad en un largo período, han pasado á ser correspondientes mientras dure la ausencia, conforme á una disposición reglamentaria. (Capítulo 1.°, artículo 3º)

Gutiérrez y A. Daniel.
* Henao Emiliano.
Henao José Tomás.
* Hernández S. José María.
Jaramillo Manuel José.
Mejía Jaime.
* Montoya y Flórez Juan B.
* Posada R. Rafael M.
* Peláez Antonio José.
Restrepo Isaza Joaquín.
* Restrepo U. Juan C.
* Roche (de la) José Joaquín.
Uribe C. Agapito.
* Uribe R. Eduardo.
Urriola L. Ciro.
Velásquez Francisco.
* Villa Enrique.

Y como honorarios, los Dres. :

Alvarez Emilio.
Carrasquilla L. Juan de Dios.
Escobar Julián.
García Evaristo.
Gordon y Acosta Antonio.
Grand-Marais Ambrosio Viaud.
Ponte Manuel María.
Rodríguez Ricardo.
Uribe Angel Manuel.

La Academia cuenta, pues, con 22 miembros activos, con 26 correspondientes y con 9 honorarios. La dirección de sus trabajos ha estado encomendada á los Dres. Peláez, Londoño, Villa, Castrillón, Uribe M., Bernal y Zuleta, quienes han desempeñado los

empleos de Presidente, Vicepresidente, Secretario, Vicesecretario, Tesorero Bibliotecario y Redactores de los *Anales*, respectivamente. Y nuestro venerado colega é ilustre comprofesor, Dr. Manuel Uribe Angel, en su carácter de Presidente honorario perpetuo, sigue siendo considerado por todos como el Jefe nato de la Corporación.

La Academia ha tenido en este período 17 reuniones, de las cuales 10 han sido ordinarias y 7 extraordinarias; y se ha tratado en ellas de asuntos varios, tanto en lo relativo á régimen interno de la Sociedad, como en lo tocante á intereses científicos á ella encomendados. Entre los primeros, menciono de preferencia la resolución acordada en la sesión de 7 de Noviembre último, que dice así:

"Los miembros de la Academia se comprometen á asistir puntualmente á las sesiones que se verifiquen, tanto ordinarias como extraordinarias; y en caso de faltar á alguna sin excusa legítima y previamente manifestada, pagarán una multa de un peso por cada falta. Este compromiso será firmado por todos los miembros de la Corporación."

Con tal medida se propuso la Academia hacer más concurridas las sesiones y darle, por consiguiente, más respetabilidad á sus actos; y á fe que lo ha conseguido, como puede verse de la lectura del cuadro de asistencia que os adjunto, pues nadie ha querido desde entonces aparecer como poco adicto á la Sociedad, cuando en realidad lo que había habido en algunos era un poco de desidia.

Otro asunto de régimen interno fue el que se tra-

tó en la sesión de 5 de Junio, relativo á la interpretación del numeral 3.° del artículo 4.° del Reglamento, que se refiere á la admisión de nuevos miembros, y que dice: "3.° Presentar algún trabajo original inédito ó impreso relacionado con la medicina." Alguno de vosotros propuso que en lo sucesivo no se admitieran las tesis de grado como trabajo original para la admisión de nuevos miembros activos ó correspondientes; mas después de larga discusión se convino en dejar las cosas como están, no creyéndose por ahora oportuno modificar en nada el Reglamento; pero adquiriendo sí el compromiso moral tácito de exigir para el caso, algo que no sean las mencionadas tesis de grado. Y en esto habéis procedido con mucho acierto. Es verdad que las hay y las ha habido admirables; pero en la generalidad de las veces las cosas pasan de distinto modo, pues las tenemos que no son sino una serie de compilaciones tomadas de varios autores, ó como decía mi ilustre maestro el Dr. Antonio Vargas Vega, refiriéndose á las aludidas tesis, que eran malísimas traducciones castellanas de buenas obras francesas. Por inteligente y estudioso que sea un joven, no tiene al dejar los claustros los conocimientos prácticos suficientes, ni la experiencia—en cierto modo necesaria—para ejecutar un trabajo que pueda llamarse fruto de su propia observación; y no es sino pasado algún tiempo cuando se adquieren tales requisitos, más ese dominio sobre sí mismo y ese aplomo, condiciones indispensables en quien pretenda formar parte de una Corporación, llamada á resolver trascendentales y complicados problemas, ya de carácter científico, ya de aspecto social.

La Academia resolvió en la sesión de 22 de No-

viembre último, pedir el retrato de los miembros de la Corporación que han muerto, á las familias de éstos, para colocarlos en el Salón de las sesiones. Tal medida ha tenido por objeto tributar un homenaje permanente de respeto y consideración á la memoria de los compañeros que yá no existen; y así lo han comprendido la casi totalidad de las personas con quienes se ha contado á este respecto. Han contestado afirmativamente nuestra petición los deudos de los Dres. Antonio Mendoza, José Vicente Uribe, Ricardo Escobar R., Florencio Mejía, Rafael Campuzano, Juan N. Villa y Villa, José María Martínez Pardo, Alejandro Restrepo C., Federico A. Peña, Pedro D. Estrada, Rafael Pérez (1) y Eduardo Lince N. Los retratos de dichos señores, con excepción de los dos últimos, que aun no han sido remitidos, están yá colocados en el local de la Corporación. No han contestado todavía los deudos de los Dres. José Ignacio Quevedo y Aureliano Posada.....

.....

En cuanto á los asuntos que se rozan con la Higiene pública, la Academia los ha mirado con el mayor interés. Desde Noviembre se iniciaron una serie de trabajos tendientes á activar la creación del Lazareto Departamental, á fin de ver si se pone por este medio un dique á la propagación de la lepra; y después de muchas gestiones, se obtuvo del Gobernador Sr. Arango Barrientos la formal promesa de mirar este negociado con especial atención. Se comenzó por reunir en un folleto todo lo relativo á Lazareto, pues la Acade-

(1) El retrato del Dr. Pérez fue enviado pocos días después de la sesión solemne y yá está colocado debidamente en el salón de las sesiones.

mia viene ocupándose de tan importante problema desde su fundación; se designó la localidad llamada de *Fontidueño*, en la cual habían yá pensado otros Gobernadores, para su erección; y se nombró una comisión permanente de vuestro seno con el encargo de gestionar la pronta ejecución de la obra y de llevar la voz de la Corporación en cuanto á ella competa. Dicha comisión se habrá entendido yá, no lo dudo, con el nuevo Gobernador Sr. Gutiérrez, quien parece muy bien animado en pro de los permanentes intereses del Departamento, y habrá recabado de este Magistrado que mire con especial esmero asunto de tan vital importancia para el país.

La lepra es el enemigo que devorará á Colombia dentro de muy poco tiempo, si todos, Gobierno y ciudadanos, de común acuerdo, no nos enfrentamos decididamente contra él. Yá nuestra patria goza del triste privilegio de ser la nación del Universo que cuenta más leprosos en su seno, y dada la evidente contagiosidad del mal, lo seremos todos no muy tarde, sino le oponemos el único medio capaz de salvarnos—el aislamiento absoluto—y éste no se consigue de una manera eficaz sino por medio de Lazaretos bien organizados.

La terrible epidemia de la viruela que nos visita desde hace algún tiempo, también ha dado á la Academia ocasión de discusiones muy interesantes y de trabajos de mucha importancia para el público. Uno de ellos ha sido el haber logrado que el Gobierno revocara su decreto de aislamiento de los virolentos en un hospital común á todos los atacados del flagelo, medida que si hubiera persistido habría dado lugar á

mil incidentes desagradables desde que las familias acomodadas y pudientes de la ciudad hubieran sido víctimas de la epidemia. Afortunadamente, como dejo dicho, la Academia logró la modificación del decreto en el sentido de que las tales familias pudieran tener sus enfermos en sus casas, mediante ciertas precauciones, las que discutidas larga y concienzudamente, fueron publicadas en varios periódicos y en hoja volante con el epígrafe de *Reglas generales para aislar los virolentos en su domicilio.* Tal providencia ha sido muy bien acogida por el público.

Se ha discutido también largamente el asunto *Vacunación obligatoria* con motivo de una consulta del Sr. Gobernador á este respecto; mas después de muchas deliberaciones se convino en aplazar la resolución solicitada hasta tanto que dicho empleado diga si conforme con las leyes que nos rigen puede dictar un decreto en que así lo disponga. La Academia aún no ha dicho su opinión como Cuerpo científico, aun cuando sí habéis expresado cada uno de vosotros las vuestras particulares en el curso de los debates.

El Honorable Concejo Municipal de Medellín pensando en reglamentar la prostitución en esta ciudad, conforme se lo previene una Ordenanza vigente, solicitó de la Academia le ayudara con sus luces para el establecimiento de una casa de sanidad y un dispensario con este objeto. Tan delicado asunto mereció de vosotros una atención especial, y después de maduras deliberaciones en sesiones diferentes, se aprobó un proyecto de acuerdo con todas las disposiciones pertinentes, el que sometido al Concejo sirvió á éste para la creación y organización definitiva de los mencionados establecimientos. Con muchas dificultades se

ha tropezado para llevar á cabo tales medidas, pero al fin se han vencido; y pronto se principiará á sentir los beneficios que á la Higiene pública reportará tan útil providencia.

La redacción de los *Anales*, á cargo de los Dres. Bernal y Zuleta, ha desempeñado bien su cometido, pues á más de cuatro entregas imputables al período anterior, han visto yá la luz pública las doce que corresponden al actual. Dichos señores doctores son dignos de los mayores elogios no sólo por haber sostenido el periódico á la altura que merece el órgano oficial de la Corporación, sino por haber logrado mantenerla al orden del día. Es de sentirse sí, la poca ayuda que sus colegas de la Academia les han prestado en esta labor, lo que se explica, en parte, por la falta de tiempo de que se dispone con este diario batallar por la vida, y en parte por estar contaminados de ese espíritu de indolencia y apatía que, hoy por hoy, aqueja á nuestra pobre patria.

La Agencia del periódico ha continuado desempeñada con esmero y acuciosidad por el inteligente joven José Velásquez García. Debido á ésto, el servicio de canjes se ha prestado con mucha regularidad, tanto en lo que á nuestro país se refiere, como en lo relativo á las publicaciones del Exterior. Por este medio tenemos ocasión de imponernos del movimiento científico y de la asidua labor de nuestros colegas de fuera, con especialidad de los del Continente Americano, lo que á la vez que nos instruye, nos sirve de estímulo para no desmayar en nuestra empresa de ser útiles á la sociedad en que vivimos y para propender al engrandecimiento de Colombia.

Con el *Boletín de Medicina del Cauca*, importante revista que se publica en Cali, tenemos establecido desde hace algún tiempo un servicio especial de canje con los *Anales*, en virtud del cual nos enviamos mutuamente doce ejemplares de los aludidos periódicos. Ojalá que otro tanto se hiciera con las notables publicaciones que sirven de órgano á las Sociedades Médicas de Bacaramanga, Barranquilla, Cartagena y Panamá. En cuanto á la *Revista Médica de Bogotá*, á pesar de haber hecho gestiones en el particular, no hemos obtenido ninguna contestación.

En lista separada que acompaño á este informe, podéis ver á cuánto asciende el número de periódicos con que canjeamos el nuéstro.

Han continuado nuestras relaciones con las Corporaciones Médicas del país, en el mismo pie de armonía de los años anteriores. A la del Cauca tuvimos ocasión de manifestárselo con motivo de la muerte del distinguido facultativo Dr. Enrique Garcés, aprobando una sentida proposición de duelo por tan infausto suceso y comunicándosela oportunamente.

Motivo de júbilo para la Academia ha sido el saber que en el importante Departamento de Panamá se ha instalado una Sociedad de Medicina y Cirugía, la que ha tenido la galantería de avisárnoslo por atenta nota de fecha 23 de Mayo último, que yá conocéis y que fue contestada debidamente, iniciando así relaciones científicas que serán de mucho provecho para ambas entidades. Sinceramente deseo, y no dudo que ese sea también vuestro anhelo, que la nueva Sociedad no encuentre tropiezos en su camino, y que los ilus-

trados Profesores que la forman sepan mantenerla á la altura á que yá la han colocado.

El Tesoro de la Academia, como tuvisteis ocasión de saberlo por el informe verbal que en una de las últimas sesiones dio nuestro laborioso Tesorero, se encuentra en lamentable estado de déficit. Por tal motivo se aprobó una proposición excitando al Sr. Gobernador á que declarara de utilidad pública el periódico que nos sirve de órgano y que, en consecuencia, ordenara su publicación gratis en la Imprenta del Departamento, proposición que mereció ser atendida por Su Señoría, accediendo á lo que se le solicitaba. Por tal motivo, este progresista Magistrado se ha hecho acreedor á la gratitud de la Academia y del público sensato que ha visto en esta medida un acto de estricta justicia, pues sirviendo la Corporación de que vengo ocupándome con patriotismo y abnegación los intereses de la Comunidad, era natural que su representante, la primera autoridad del Departamento, dictara una semejante providencia. Sea, pues, ésta la ocasión de manifestar al Sr. Gobernador cuánto estima la Academia la deferencia con que la ha mirado y cuánta importancia atribuye para su ulterior desarrollo al auxilio que se le ha concedido.

No teniendo en adelante que hacer los fuertes gastos que entre nosotros demanda la impresión de los periódicos, podrá atender con la subvención de mil pesos anuales que le otorgó la Asamblea de 1896, al pago de sus deudas actuales y de los clisés ó grabados que ilustren los *Anales;* á cubrir el sueldo del Agente General que es á la vez oficial escribiente

de la Sociedad; á continuar los trabajos de ornamentación y amueblado de los salones de la Academia; y á la suscripción de Revistas científicas que sirvan ó ayuden á sus miembros en la dilucidación de los variados y complexos problemas que se someten á su estudio.

Poco se ha enriquecido la Biblioteca de la Academia en el actual período, pues sólo ha entrado á sus estantes la obra donada por el Dr. Antonio Mauro Giraldo, al ingresar á la Corporación, y cuyo título es *Traité des Maladies des pays churds* por A. Koloch y P. L. Kiener, más las tesis de varios jóvenes graduados en nuestras Facultades. A propósito de esto, os diré que la Academia solicitó de los Rectores de las Escuelas de Medicina del país se sirvieran obsequiarle las tesis de los que fueran graduándose y hasta la fecha sólo se ha dignado contestar el del Colegio *Fernández Madrid* de Cartagena, enviando las publicadas hasta ahora, que son siete. Por su parte la Academia ha ordenado que, en lo sucesivo, se envíe á dicho Colegio los *Anales*, y ha recabado del Rector del Colegio de Zea de esta ciudad que le remita las tesis que en adelante se presenten, correspondiendo de esta manera la galantería usada con ella.

Réstame, Sres. Académicos, para terminar, hablaros con encomio de la manera correcta con que el Presidente saliente ha dirigido los debates en el curso de las sesiones y á cuyo tino se debe en mucha parte el éxito alcanzado; daros las gracias por el honor que por tercera vez me dispensasteis confiándome la Secretaría de tan docta Sociedad; y estimaros sinceramente la

valiosa ayuda con que me habéis favorecido en el ejercicio de mis funciones, sin la cual mis labores—no obstante el buen deseo de servir á la Corporación.—habrían sido totalmente estériles.

Y concluyo deseando para la Academia en el período que hoy principia, que no le falten la ciencia, el acierto y la buena voluntad en todas sus decisiones, como afortunadamente ha sucedido hasta ahora; y á cada uno de sus ilustrados miembros creciente prosperidad.

Medellín, Julio 20 de 1899.

Sres. Académicos.

TEODOMIRO VILLA.

AUTOFAGIA

(*Colaboración*).

Publicó *El Montañés* un artículo llamado *La Tecnomanía*, el cual reprodujeron sucesivamente *La Concordia* y los *Anales de la Academia de Medicina*. Artículo repetido con tánta insistencia, debe de ser bueno, dijimos, y nos pusimos á la tarea de leerlo, como hoy á la ingrata de darlo á conocer á quienes no lo hayan leído ó no hayan tenido la fortuna de entenderlo.

Comienza el escritor X. Y. Z., que no es D. Miguel Samper sino un codicioso usurpador, por tratar de ignorantes y de presumidos nada menos que al redactor de *El Semanario de la Nueva Granada* y á todos los que han escrito Viajes, Geografías etc., y concluye pidiendo que sean condenados á reclusión ó á otra pena infamante los que cometan errores en sus obras.

Esta pena no le alcanzaría al sabio Caldas, á quien sólo se podría quemar en efigie, ni le es aplicable al autor de ciertos *Viajes* cuyos errores científicos están confesados y disculpados por haber estado su autor enfermo á tiempo de publicar la obra. Es preciso perdonar al rendido.

Reduce, pues, toda su inquina el articulista, á criticar acerbamente al Sr. Dr. Manuel Uribe Angel, hoy anciano, enfermo, pobre y ciego, quien ofrendó todo á su patria: tranquilidad, salud, riqueza y hasta la luz de sus ojos; sin que le falte, como dice un escritor, "para ser grande y fuerte, ni el odio de los inicuos ni el traidor ataque corbarde de los ruines"!

No tuvo el Dr. Uribe Angel al escribir su obra pretensiones científicas ni literarias; ni lo animó el lucro, pues jamás fue avaro, y estaba cierto de que esa empresa lo llevaría á la ruina; ni pensó nunca en vanaglorias humanas. Lo guió sólo el patriotismo y el amor á la humanidad, que fueron siempre su culto y el centro de sus aspiraciones.

Aunque autoridad no es razón, vamos á alegarla siquiera como disculpa de los errores que le increpa el escritor de las tres incógnitas á la Geografía de Antioquia. El Dr. Uribe Angel, en su afán por acertar, dio á corregir la parte de Botánica al Dr. Andrés Posada Arango, á quien no se le puede negar personería jurídica, como dicen los jurisconsultos. Todos sabemos que este ilustrado profesor es miembro correspondiente ú honorario de una docena de sociedades científicas, y lo hemos visto citado por un centenar de escritores europeos. Karsten lo llama *savant*

qui a beaucoup mérité. Y Blanchard dice, hablando de él: *Un savant de cette valeur.....*

Pues bien: el Dr. Posada Arango devolvió los escritos con algunas correcciones. No se puede decir que á sabio tan competente se le pasaran por ignorancia tantos errores como apunta X. Y. Z., y todavía es menos creíble que voluntaria y maliciosamente dejara pasar esos defectos, pues todo el mundo tiene al Dr. Posada Arango por hombre honrado, caballeroso y cristiano.

—

No es difícil encontrar errores en un escrito; porque no hay obra humana perfecta, inclusive *La Tecnomanía*. No hay más que Uno infalible, y ese no es X. Y. Z., como vamos á probarlo. Las faltas contra el idioma también son errores, y si algunos debieran castigarse, éstos estarían en primer término; porque "si envenenar las fuentes de una población, corromper las costumbres....está vedado por la ley" ¿no deberá castigarse á los que envenenan las fuentes del idioma, corrompen el lenguaje, insultan á sus próceres, no perdonan al rendido y atacan al indefenso? Por nuestra parte, no pedimos otro castigo para los tales, que el que se les llame con el nombre que les corresponde en el Diccionario de la lengua.

Dice el galicano escritor X. Y. Z.: "darle al escrito *aire serio*", y replica D. Rafael María Baralt: "No digo nada de aire afectado, aire altanero, aire candoroso,.....y otros aires por el estilo, porque estas son barbaridades que saltan á los ojos." Dice el escritor de las tres incógnitas:....."difundiendo en las *masas*", y Baralt: "Dícese en castellano: Masa de

empleos, Masa del pueblo, pero Masas populares ó simplemente Masas, en absoluto, para significar el común del pueblo, es galicismo."

Dice la *Galiconanía* (ó *Tecnomanía*): "son contadísimas en el *país* las personas" Y no contento X. Y. Z. con esto, agrega en otra parte: "Un gran servicio al *país*"; y enseña Baralt: "Es galicismo..... decir país por conjunto de habitantes....."

Dice el anónimo citado: "Si aquellas publicaciones van al Extrajero.....", y en el Diccionario de galicismo, encontramos que es absurdo decir *el extranjero por los países extranjeros.*

En las tres ediciones que se han hecho hasta hoy de la *Tecnomanía*, en tres imprentas diferentes, y á pesar de tener la obra sólo cuatro páginas, ha salido este error gramatical, que en gracia de discusión concedemos que sea yerro de imprenta: *grande consideración;* porque no hay niño que no sepa que *grande* se apocopa en este caso.

Dice la obra afrancesada que examinamos: "*un hotelero* de los Estados Unidos." El Diccionario de la Real Academia no trae esta voz, y de la palabra *hotel* dice Baralt: "Si no en conversaciones de gente culta, ni en escritos apreciables, úsase este vocablo francés en traducciones comunes."

Y para no cansar más el lector, concluímos este estudio con lo de *gentes aplicadas*, que trae el consabido *doctor;* pues según Baralt, "hoy sólo se dice en plural por San Pablo, el Apóstol de las gentes. Son, pues, galicanas las expresiones: Buenas gentes, Gentes de bien, Las gentes frívolas." Luego *gentes*, aunque sean aplicadas....

¿Estamos, señor de la *Tecnomanía? Errare humanum est.* Permítanos este latín en su propia defensa. ¿Ya se imagina Ud. porqué llamamos *Autofagia* este escrito? La cosa es clara. Usted toma una piedra, se hace detrás de honorables escritores, y antes de arrojarla á amigos y á enemigos y esconder la mano, se da con ella en los dientes, y por eso lo vemos hoy tascar su propia espumosa sangre.

O más claro, si Ud. quiere. Se sube Ud. en hombros de respetables redactores de periódicos, y con negro tizne escribe en las paredes enlucidas; baja Ud. de ahí con las manos tiznadas, la cara negra, los vestidos sucios y el alma..... como la tenía Ud. antes de subir.

"Francamente" el mal galicano que Ud. padece es aterrador: una lepra del espíritu, contagiosa como ninguna y contra la cual no tiene Ud. más remedio que arrepentirse, corregirse y estudiar un poco el arte de hablar y escribir correctamente la lengua castellana.

A. B. C.

(De *El Espectador.*)

DISCURSO DEL DR. URIBE ANGEL

Sr. Gobernador del Departamento, señores.

La Academia de Medicina de Medellín, festeja hoy el duodécimo aniversario de su existencia, y dedica esta sesión solemne á la memoria de los mártires y héroes de nuestra independencia. Oportuno creo tal acto, porque hace hoy 89 años, que la chispa de libertad brotó luminosa del cerebro de nuestros padres.

La Academia conmemora la inmensa generosidad y el alto brío de los hombres que sacrificaron tranquilidad, ha-

ciencia y vida en aras de la Patria; pero entendedlo bien, señores, el espontáneo movimiento de entonces, no dejó de tener grandes condiciones para lo porvenir, porque aquellos varones insignes, al legarnos independencia, tuvieron la esperanza de que los que la recibiesen como dádiva correspondieran al intento de engrandecerla, y llevarla con paso seguro á la prosperidad y á la dicha. Por tanto, comprenderéis sin dificultad, que mis colegas al cultivar la ciencia, demuestran que quieren corresponder á los nobles deseos de aquellos que nos procuraron señorío nacional.

Hace bastante tiempo que no figuro como miembro activo entre los que forman esta sabia Corporación, porque motivos que son notorios, hacen estéril mi ayuda; pero aunque separado de las tareas en que se ejercitan mis amigos, me veo honrado por ellos con el alto título de Presidente honorario y perpetuo de la Academia, y porque, aunque inválido para llenar función alguna, he sido llamado hoy á presidir esta digna asociación.

Que mi reconocimiento es sincero por esta prueba de cariño, debe ser verdad reconocida por todos, porque sin falsa modestia, mis merecimientos están mucho más abajo de la altura á que habéis colocado vuestra benevolencia respecto á mí.

Cumplido el deber en lo que á mí atañe, permitidme que sea vocero de mis colegas, para justificar una vez por todas, que á su turno, la Academia reconoce como verdad probada, que mucho debe en el ejercicio de sus labores á la protección decidida de los Gobiernos que en Antioquia han venido sucediéndose en los años próximamente pasados.

Su Señoría el Gobernador, que actualmente rige los destinos del Departamento, acaba de dar pruebas indiscutibles de su gran simpatía por esta Corporación y del propósito en que está de sostenerla y protegerla por todos los

medios que la Ley le concede y que su carácter recto y patriótico le aconseja. A él, pues, y á vuestro nombre, mando expresión franca de reconocimiento.

La lectura del informe que presenta nuestro digno Secretario, pondrá en evidencia que, á pesar del corto tiempo empleado por mis colegas en trabajos científicos, el adelanto ha sido de satisfactoria significación, y que los deseos de servir á los intereses de la justicia y de la salud pública, no han dejado de tener importancia, respecto á la marcha de los asuntos comunales, pues cada vez que su concurso ha sido pedido, se ha prestado con buena voluntad para la solución de las cuestiones que han venido presentándose.

Cierto, señores, que los pasos dados hasta ahora, si bien consoladores para lo porvenir, no han llegado todavía á grande altura; pero eso se concibe si se reflexiona que los medios de que hemos dispuesto no han sido ni muy copiosos ni muy propios para andar con la rapidez á que aspiramos. Y nada tiene esto de extraño, porque como pueblo, nos hallamos aún en la infancia Sin embargo, es conveniente pensar con el ilustre Zea, que todas las cosas en su origen comienzan por ser pequeñas y en que el trabajo constante y la consagración no interrumpida aceleran el progreso y facilitan la consecución de todas las grandes empresas.

Nuestro legendario, Atanasio Girardot, principió su carrera militar en calidad de subalterno, y á pesar de su corta existencia tuvo ocasión de clavar el pabellón tricolor sobre la cúspide del Bárbula, dando en aquel punto cima á una carrera brillante que la Patria agradecida ha colocado en sus anales. Antonio Ricaurte, cuando era joven, elevó su espíritu al cielo envuelto en las volutas formadas por el humo del parque de San Mateo, y Colombia justiciera, ha puesto su nombre en el Catálogo de sus héroes inmortales. José María Córdoba, no fue al principiar

su primera campaña sino simple cadete, y á pesar de su breve paso sobre la tierra tuvo ocasión de clavar gloriosa la badera nacional en los campos de Pichincha y Ayacucho. Edison principió su tránsito fecundo, en materia de conocimientos, por ser un simple vendedor de periódicos, y no obstante eso, su nombre llena hoy el mundo con el prestigio de su bien merecida fama, y al gran Pasteur, el eminente maestro, estimados compañeros míos, comenzó al través de mil obstáculos la serie de gloriosos descubrimientos que, como antorcha colosal, iluminan el campo de la ciencia.

Aunque apartado yá de la práctica activa de la medicina, he venido siguiendo con solícita atención el movimiento que han dado mis consocios á sus aventajadas facultades profesionales, y no quiero prescindir en estos solemnes momentos de enviarles voto de aplauso por las conquistas que han alcanzado, tanto en el terreno de la cirugía y de la medicina interna, como en los otros ramos que en su conjunto forman el arte de curar. Enorme es la distancia que os separa actualmente, como operadores hábiles, del punto en que estuvimos los que en tiempos yá pasados pretendíamos iniciarnos en los principios y doctrinas de nuestra humanitaria labor. Los ancianos, entre otras varias flaquezas, tenemos la manía de dar consejos, y aunque yo no me creo competente para darlos á personas más doctas, digo á mis colegas, que como verdaderos sacerdotes que son, en relación con la parte doliente de la humanidad, traten de igualar á todos sus enfermos respecto al derecho que tienen de ser considerados con el mismo interés al tiempo en que reclamen los auxilios de la ciencia. A los grandes como á los pequeños, á los ricos como á los pobres, á los amigos como á los enemigos, á los creyentes como á los que no lo sean, y á todos, en fin, prestad vuestros servicios con un mismo espíritu de interés y caridad, por-

que al obrar así, tendréis en vuestro favor el cariño de vuestros semejantes y la tranquilidad de vuestra conciencia.

Un defecto que me lleva constantemente á la reprensible difusión de mis ideas y á dilatadas digresiones, me obliga, para no enfadaros con un discurso muy largo, á poner término á éste, que yá miro como extenso en demasía; mas antes de darle fin, os pido que escuchéis benévolos, mis últimas frases.

No sin pena, al dirigiros éstas, que quizá serán mis últimas palabras, siento positiva alegría al veros andar con firmeza por el sendero que conduce á la prosperidad y á la ventura.

Los oficiales que deben gobernar en el año que hoy principia las tareas de la Academia han sido escogidos con esmero por los socios de ella; y como sus precedentes dan derecho á esperar que desempeñarán sus funciones con loable empeño y acierto, se puede vaticinar, desde ahora, que nuestra Corporación les quedará agradecida y el público les dará voto de aprobación.

DECADENCIA MENTAL

Lectura del Dr. Carlos de Greiff.

Notable y alarmante es el incremento que en este fin de siglo, de este *siglo de los nervios*, ha tomado la decadencia mental en todas sus formas, desde el primer grado de desequilibrio, las simples exageraciones del temperamento nervioso, hasta los últimos peldaños de la escala descendente: la imbecibilidad y la idiotidez.

Nos proponemos, siquiera sea á la ligera, estudiar en el presente artículo las principales causas de este

aumento para indicar en seguida los medios profilácticos de que podemos disponer para combatirlas.

Si se atiende á lo muy limitado de nuestros conocimientos y á los pocos medios de observación de que disponemos, se comprenderá lo incompleto que debe ser nuestro trabajo; empero, lo hemos emprendido movidos por el deseo de complacer al Sr. Secretario de la Academia, quien nos suplicó escribiéramos algo para leerlo aquí hoy. Y yá que nuestro estilo carece de galas naturales que hagan amena la lectura de nuestras producciones, hemos elegido un asunto que es de suyo hermoso.

La decadencia mental, etiológicamente considerada, puede dividirse en dos grandes grupos: *hereditaria* y *adquirida*. Podemos también dividirla, colocándonos sobre otro punto de vista, en *individual* y *colectiva*, división que no debe sorprender á nadie, pues diariamente observamos comunidades enteras, partidos políticos, congregaciones religiosas ó asambleas populares, afectadas de un verdadero desequilibrio colectivo, que los impele á perseguir utópicos ideales, que indican claramente la decadencia mental de los que tal cosa buscan. Estas degeneraciones colecticias provienen de que en la agrupación hay algunos miembros desequilibrados que por contagio imitativo, ó por sugestión, transmiten la anomalía á sus colegas: *un loco hace ciento*.

Veamos la primera agrupación de que hablamos al principio: los *hereditarios.*

Todos los seres humanos proceden de dos individuos, de los cuales derivan sus rasgos de familia, sus caracteres mentales y sus enfermedades, predominando por lo general los de uno solo de los dos ascendientes, por no ser posible la herencia de dos conjuntos de caracteres distintos Las particularidades de familia se transmiten de una á otra generación, dejando á veces generaciones indemnes, es decir, *haciendo saltos*, hasta que al fin desaparecen todos los caracteres semejantes, debido á la mezcla de varios linajes. Por la selección natural desaparecen también los rasgos característicos de la animalidad primitiva, pero por una evolución gradual y progresiva: *natura non facit saltus.* Sin grande esfuerzo se comprenderá que la desaparición de los caracteres morales de que acabamos de hablar se retarda más en la prole de los matrimonios entre consanguíneos, por ser más débil el elemento compensador, á causa de que en ambos cónyuges deben existir particularidades ó caracteres semejantes, provenientes del tronco común de que descienden.

Como el sistema nervioso desempeña el principal papel en los fenómenos vitales y en los de la generación, sus anomalías son más transmisibles que las de cualquiera otro aparato. Lo mismo que las enfermedades hereditarias, estas anomalías psíquicas se transmiten en formas distintas de la primitiva, pero,

sea cual fuere la forma con que aparece en el descendiente, todas ellas producen á la larga la degeneración de las familias y de las sociedades, degeneración que origina los malos hábitos y los vicios, causas generadoras de la criminalidad. La escuela de Lombroso ha comprobado, en efecto, que la mayor parte de los criminales son vástagos de individuos que sufrieron decadencia mental en algún grado. Yá hemos dicho que no siempre la herencia es homóloga: el vicio original aparece en los descendientes en formas distintas, tan diferentes, en ocasiones, del desorden generador, que es difícil, á primera vista, encontrar la relación causal. Para formarse una idea clara de lo que decimos, basta fijarse en que un dipsómano puede engendrar, y á menudo sucede así, hijos epilépticos; un *genio*, desequilibrio por exceso, puede ser el progenitor de un idiota, desequilibrio por defecto. Hay casos, sin embargo, en que *el sello de la herencia se marca con idénticos caracteres en todos los sucesores.*

Podemos considerar como una forma de herencia, que bien podríamos llamar herencia dinástica, la transmisión de la imbecilidad de un gobernante desequilibrado á sus sucesores, de que tantos ejemplos presenta la historia.

Suponiendo que los progenitores sean de mente sana y que estén libres de ciertas diátesis que pueden también obrar como causas de la decadencia mental, tales como la sífilis, la gota, la diabetes, factores que

deterioran profundamente la salud física, cuyas alteraciones repercuten en lo moral, los descendientes nacen con tendencia á la degeneración ó vienen al mundo yá degenerados, cuando los padres se encuentran en malas condiciones durante el acto generador. Son malas condiciones los pesares violentos, las contrariedades, las emociones, los terrores y, sobre todo, la embriaguez alcohólica, morfínica ó por la cocaína, indicios yá, si no manifestaciones marcadas, de desequilibrio.

Aparte de la *herencia*, que obra las más de las veces como causa predisponente, la decadencia mental puede *adquirirse* por otras causas que determinan directamente la afección mental, aunque hay quienes aseguran que la *célula cerebral no tiende á delirar sin predisposición hereditaria.* Sea lo que fuere, ello es que el hombre nace una vez que otra en condiciones enteramente normales, y el día que menos lo piensa, circunstancias especiales lo obligan á alistarse en el gremio de los degenerados. Lo más común es que no se logre esto sin que una multitud de hechos próximos ó remotos, más ó menos relacionados entre sí, hayan trabajado *mancomunada* y *solidariamente* en debilitar el organismo mental colocándolo en un equilibrio inestable, *equilibrio de bicicleta*, como lo llamó alguien, que se pierde por la circunstancia más insignificante.

La causa que mayor influencia tiene es la mala nutrición del cerebro, cuyo efecto inmediato es el

desarreglo de los tejidos. La nutrición depende principalmente del suministro de sangre. Se colige la influencia que ésta ejercerá cuando por su calidad ó por su cantidad no reúna las condiciones convenientes. El Dr. Mosso ha comprobado, por una serie de hermosísimos experimentos, que *basta mermar ó aumentar la velocidad de la sangre que penetra en el cerebro, para que inmediatamente se modifique nuestro yo.* Así, cuando afluye al cerebro mayor cantidad de sangre que la fisiológicamente necesaria, se produce una excitación mental si este aflujo no pasa de cierto límite; si el aflujo es muy considerable sobreviene la inhibición. Estas excitaciones repetidas en un sujeto débil, producen un estado de irritabilidad crónica que termina en la decadencia mental. De este modo obra el trabajo intelectual exagerado y las emociones de que hablaremos más adelante. Si el aflujo es insuficiente, lo que proviene de todas las causas debilitantes del organismo, ó de la mala calidad de la sangre, ó bien de algún vicio en las condiciones esenciales de la vida, es decir, siempre que la nutrición es defectuosa, el cerebro se desequilibra con la mayor facilidad. Cuando la sangre experimenta alguna alteración esencial en su composición, como cuando la bilis, la urea ó los venenos orgánicos engendrados por el organismo, llamados toxinas, ó cuando las substancias venenosas introducidas del exterior, como el alcohol, el ajenjo, la morfina etc., se acumulan en ella, la sangre obra sobre la célula nerviosa pertur-

bando su funcionamiento normal y dando, por lo tanto, lugar al padecimiento mental en alguna de sus formas

La sobreexcitación y perversión de las pasiones, provenientes de los adelantos de la civilización, son poco favorables á la estabilidad de las facultades mentales. El exceso de estudio, sobre todo cuando no es metódico, como sucede en nuestras escuelas y colegios, conduce al mismo fin. La falta de trabajo cerebral, tan común en los hijos de nuestros capitalistas, produce la degeneración del órgano, de modo que se llega al mismo punto por dos caminos distintos: ¡los extremos se tocan!

El agobio cerebral en la esfera de las facultades afectivas, los choques de orden moral ó físico, en una palabra, las *emociones*, son una poderosísima causa de degeneración mental. No podemos prescindir aquí de extractar un párrafo de Escuder: "La emoción, dice, de cualquier clase que sea, altera la bomba sanguínea y toda la tubería viva. ¡Imaginad, pues, cuál será el destino de esos seres impresionables que corren desalados en pos de una y otra emoción! Los hombres de negocios, los aventureros, los ambiciosos, los agitadores, los *vividores* etc., todos esos que pululan en la sociedad moderna sin oficio definido, que viven sin saber cómo, agitados unos por el alza ó baja de los valores, pendientes otros del acaso, del capricho de un político, de la mujer rica, del juego, del negocio sucio; todos estos *vividores* condenan su corazón á trabajos forzados y la emoción constante y repetida lo desgasta, lo hipertrofia, lo aceda, lo intoxica....."

Agregamos nosotros que la situación fiscal y económica de las naciones y la naturaleza de las instituciones y de los gobiernos, ejercen marcada influencia sobre el estado mental de los asociados. Cuando en un país cualquiera se rompe el equilibrio entre los jornales y los gastos necesarios para sostener la vida, también se rompe el equilibrio mental de los ciudadanos. Dos poderosas causas lo explican: por una parte el espíritu del jefe de familia, que en vano lucha por llevar á sus hijos el pan del cuerpo y el del alma, vive en un estado constante de tensión tal, que al fin pierde la elasticidad; por otro lado la mala alimentación debilita *lo físico* y por ende *lo moral.*

El exceso de impuestos que desfalca los salarios y hace imposible el ahorro en las clases inferiores, que generalmente son las que mayores impuestos pagan; los monopolios, que arruinan á los más en provecho de los menos; la profunda alteración del carácter y el envilecimiento que produce el despotismo; todo esto, secuelas naturales de los malos gobiernos, influye en gran manera sobre la parte moral de los asociados, perturba su equilibrio mental y ocasiona la degeneración colectiva de todo un país. Esta es la causa, según un autor que yá hemos citado, de *las cuestiones sociales que tienden á substituír á las políticas.* " *Qué queréis que hagan los espíritus poco cultivados, cuando se ven desfallecidos, hambrientos, ebrios, malsanos, enfermos y débiles!* " " ¿Cómo han de estimar el derecho que no les da pan ni salud? "

Es notable y de todos reconocido el influjo que sobre los neurópatas y sobre los cerebros poco culti-

vados, ejercen los fanatismos, tanto el fanatismo político como el religioso y como el fanatismo antirreligioso. El fanatismo, de cualquier naturaleza que sea, modifica el carácter, debilita la energía mental y convierte á sus víctimas en verdaderos autómatas.

Por no hacernos demasiado pesados, pues vemos que yá nos hemos extendido más de lo que fue nuestra intención, diremos para terminar que la profilaxis de la decadencia mental estriba en la educación, en el mejoramiento de la constitución corporal (y hasta el de la constitución política), el alejamiento de los vicios, para lo cual se debe proporcionar al pueblo distracciones lícitas; el alivio de las clases menesterosas, disminuyendo los impuestos que las gravan y proporcionándoles trabajo bien remunerado; la supresión de los despotismos; la ilustración del pueblo á fin de que no se deje arrastrar por el fanatismo político ni por el religioso, ni por el fanatismo contrario; en dos palabras: suprimir las causas de que hemos hablado, lo que se sintetiza en esta vieja expresión: *Mens sana in corpore sano.*

C. DE GREIFF.

Julio 1899.

DISCURSO

del Dr. Francisco Uribe Mejía.

Desde los albores de la Ciencia la Medicina y la Cirugía trataron de deslindarse. La última tomó ventajas sobre la primera con la fuerza *que inspira lo* externo sobre lo oculto, lo tan-

gible sobre lo hipotético, lo que se ve sobre lo que no se ve, lo cierto sobre lo dudoso.

La Medicina, sintiéndose débil para el combate, se refugia en las cavidades esplácnicas, y de su escondite grita á su rival: estas paredes son nuestros límites: *nec plus ultra.*

Envalentonada la Cirugía con el atrevimiento que dan las armas, tentó vado. Penetró en el abdomen, atropelló el tórax, perforó el cráneo, abrió las articulaciones; y peritonitis agudas, dolorosísimas pleuresías, meningitis aterradoras, y multiplicadas artritis le salieron al encuentro.

Desengañada quedó la Cirugía en esta jornada y convencida por demás de que aquellas regiones eran inexpugnables. Pero, hé aquí, que se presenta un hombre, precursor como el Bautista, adivino como Leverrier. Es el sabio Líster, que predice los organismos desorganizadores y prevé las curaciones antisépticas.

Y luégo aparece el gran Pasteur, quien como Pericles y Augusto, León X y Luis XIV dará su nombre al siglo que lo vio nacer, al que presenció sus gloriosos triunfos y comenzó las bendiciones que por siempre le dará la posteridad.

Este Apóstol de la ciencia nos enseñó á cultivar los microbios, á atenuar los sueros, á curar por medio de inyecciones las enfermedades infecciosas Y desde entonces el cólera de

las aves, el carbón de los mamíferos, la hidrofobia en los hombres, el crup de los niños, las fiebres puerperales de las mujeres y la erisipela en todos, dejaron de hacer sus devastadores estragos.

La Medicina aprovechará la lección, y aplicándola sabiamente hará desaparecer la elefancía, la tuberculosis, el cáncer y tántas otras lepras que el linaje humano tiene por patrimonio.

Pero la más beneficiosa y práctica enseñanza del Maestro es la de la asepsia y antisepsia en las operaciones. Acorazado el cirujano con estas nuevas armas, vuelve á las viejas trincheras, entra á la cavidad abdominal, atraviesa el hígado, extrae cálculos y tumores, extirpa el bazo, el riñón, los ovarios, el útero y las trompas de Falopio.

Perfora la caja toráxica, le quita costillas, extrae tumores y pus, y reseca grandes pedazos de pulmón aunque tenga que rozarse con el pericardio.

Horada el cráneo, quita esquirlas, destruye obstáculos de compresión, llega hasta los ventrículos cerebrales y cura así muchas epilepsias, no pocas locuras y algunas idioteces.

Abre las articulaciones, las raspa, las cauteriza y quita de ellas muchos cuerpos extraños.

Y después de estas excursiones ni el peritoneo, ni las pleuras, ni las meninges, ni las sinoviales se dan por entendidas. La asepsia y la antisepsia las volvieron tolerantes y se dejan yá cortar, roer, lavar y extirpar sin responder al reto que se les hace.

La Cirugía moderna con su atrevimiento inaudito no halla diques, no encuentra barreras, no reconoce obstáculos: todo lo vence, todo lo allana y todo lo consigue.

*
* *

Hay una diferencia pasmosa entre la cirugía de la primera mitad del siglo XIX y la que se practica hace veinte años en los centros civilizados del orbe.

Allá, una mesa desvencijada, llena de polvo, rodeada de andrajos sucios en que pululan parásitos y chupadores y donde zumban las moscas y mosquitos, atraídos por la humedad y los malos olores.

Acá, una mesa de operaciones, de mármol fino, tendida de blancas y lustrosas sábanas y al rededor de la cual se aspiran olores anestésicos y vapores desinfectantes.

Allá, un paciente agobiado por la mugre y vestido de harapos despide hedores capaces de causar asco á un cirujano de aquellos tiempos.

Acá, un enfermo correcto, vestido de limpio, lleva yá varios baños jabonosos; y sobre su piel ha pasado y repasado el tenue filo de la navaja del rapista.

Allá, mozos de cordel que con callosas manos trincan y sujetan á la víctima para que no se escape ni se mueva.

Acá, un practicante de blanco delantal se llega al enfermo, le hace aspirar unos sorbos de cloroformo y lo deja inmóvil é insensible.

Principia allá la operación. Los instrumentos están tomados de orín, untados de sebo y llenos de polvo. El operador da con temblorosa mano el primer corte. El paciente grita, se retuerce, llora y lanza improperios. Los dolientes gimen y contestan en coro de denuestos desde la pieza vecina. La sangre brota á borbotones, anega á los concurrentes y cae en asperges sobre la cara del médico. Los ayudantes se desmayan, el enfermo pierde el pulso, el cirujano palidece y no sabe á qué atender. Aquello es un abismo vertiginoso. El paciente pide su libertad, los deudos la ordenan en coro y queda terminada la función.

El cirujano moderno brilla por su aseo y compostura. Sus instrumentos lanzan reflejos deslumbradores de sus láminas y de sus mangos. Con el aparato de Esmarch sabe que va á operar como cortando en leño seco. Porque ex-

ceso de precauciones no daña, coloca á su lado una decena de pinzas de Pean. Corta con lentitud, con mano firme y con ánimo sereno, pues que á su espalda está ardiendo el termocauterio de Paquelin, que es consuelo de los médicos y alivio de los operados. Como el cirujano va despacio, termina pronto, se da cuenta de lo hecho, liga las arterias con pulso firme, hace suturas como el mismo Reverdin, aplica con suavidad las gasas y algodones antisépticos y con mano maestra envuelve un vendaje digno de ser cincelado.

Una semana después el operado se muestra en las calles: sano, robusto, rosado y sin echar de menos uno ó más órganos que le faltan. ¡Prodigios de la Ciencia!

***

El cirujano moderno, nuevo Prometeo, roba fuego del Cielo (la electricidad) y con él obra milagros: hace hablar á los mudos, oír á los sordos, ver á los ciegos y andar, correr y saltar á los paralíticos. A veces se convierte en buitre y roe inútilmente las entrañas de la víctima.

¿Hay un órgano atacado de anemia, de anestesia ó de atrofia; ó una región herida de dolor, de hiperestesia, de hipertrofia ó de neoplasmas?: allá va la electricidad á corregir

esos desperfectos ó á detener esas exuberancias de vida.

Si este agente físico se convierte en fuego, reemplaza con creces y ventajas los temidos cauterios potenciales y el benéfico termocauterio; y si en luz, convierte en días brillantes los antros obscuros del organismo humano, y el médico lee como en su propio libro lo que la naturaleza deja impreso en las cavidades del ojo, de la laringe, del estómago, del útero, de la vejiga.

Ese mismo fuego transformado en fuerza, se aplica á una sierra circular, á una corona de trépano ó á un martillo automático, y los hace mover con vertiginosa rapidez. Así el cirujano realiza en pocos segundos lo que antes era cuestión de muchas horas, de mucho trabajo y de no previstas dificultades.

Embriagado á veces el cirujano con tántos recursos, con tan sorprendentes éxitos felices, entra en delirio científico, en fanatismo por el arte, ó como dice Verneuil: en *furor operatorio*, en *neurosis quirúrgica*, y acomete operaciones inútiles, exploraciones de mera curiosidad, que la Clínica no legitima, que el paciente no aprovecha, que á veces le dañan y desacreditan la profesión.

Muy cerca de veinticuatro siglos tiene hoy este aforismo del Padre de la Medicina, del di-

vino Hipócrates: *Primum non nocere.* Lo primero es no causar daño. Esta sentencia es nueva porque las verdades no envejecen. Ella ha servido de norma en las deliberaciones de esta Academia y en la práctica particular de todos sus miembros. Es nuestro lema y esperamos que será siempre nuestra divisa.

Medellín, 20 de Julio de 1899.

F. A. Uribe Mejía.

CUANDO SE DEBE INTERVENIR

EN LA APENDICITIS

Formas clínicas.—Tratamiento médico.—Tratamiento quirúrgico.

—

La observación que se encontrará en el curso de este trabajo, nos ha sugerido la idea de emitir nuestra opinión sobre la conducta que se debe seguir en los diferentes casos de apendicitis, basada en las observaciones que hemos hecho durante nuestra práctica profesional y en el estudio de la literatura médico-quirúrgica de esta enfermedad, en que tanto abundan los periódicos de estos últimos tiempos.

Admitimos las tiflitis y peritiflitis, pero como inflamaciones muy raras. La tiflitis es la inflamación del ciego producida por acumulación de materias fecales en esta parte del intestino grueso. Cuando esta flogosis se propaga á la atmósfera grasa que rodea al ciego, tenemos la peritiflitis. En los casos en que la inflamación afecta el apéndice vermiforme, se desarrolla la apendicitis, afección de la cual trataremos úni-

camente en esta vez, por ser la más frecuente y la más grave de las enfermedades que tienen lugar en la fosa ilíaca derecha, aunque no desconocemos que dicha afección pueda ir acompañada de las otras por propagación.

La causa principal de la apendicitis es la presencia de un cuerpo extraño, generalmente un cálculo estercoral (70 %) en el interior del apéndice, que transforma éste en una cavidad cerrada, exaltando por este solo hecho la virulencia de los coli-bacilos, huéspedes habituales é inofensivos en otras circunstancias.

La apendicitis es más frecuente en el hombre que en la mujer. No hemos visto un solo caso en mujeres.

La enfermedad afecta estas formas :

1.ª *Peritonitis generalizada.* Aquí distinguimos dos variedades, cuyo principio sintomático es idéntico, á saber : dolor agudo en la fosa ilíaca derecha, cuya mayor intensidad se despierta al ejercer una presión en el punto de Mac Burney, ó sea en la mitad de una línea que va del ombligo á la espina ilíaca anterior y superior; constipación absoluta; vómitos; temperatura elevada 39° á 39°,5. Hacia el tercero ó cuarto día, algunas veces antes, hay una modificación en los síntomas, la cual caracteriza las dos variedades: en la primera—la más grave—que se puede llamar *septicemia peritoneal*, la temperatura baja, mientras que el pulso aumenta de frecuencia, la respiración se acelera, la cara se hace terrosa, y plomiza, no se despierta ningún dolor á la presión, contrastando este conjunto de síntomas alarmantes con una tranquilidad engañosa del enfermo. Esta forma es gene-

ralmente mortal, sea que se intervenga ó nó. En la segunda variedad tenemos una peritonitis francamente aguda, con sus síntomas ordinarios: dolor generalizado; exquisita sensibilidad á la presión; vómitos porráceos; trastorno de la relación entre el pulso y la temperatura; mientras que ésta se hace subnormal, aquél se vuelve frecuente, pequeño y á veces incontable. En esta variedad puede esperarse algo de la intervención quirúrgica.

2.ª FORMA. *Abscesos enquistados.* El principio de la enfermedad es el mismo que en la anterior, pero hacia el cuarto ó quinto día aparece en la fosa ilíaca derecha una pastosidad profunda, que es augurio de salud para el enfermo, puesto que ella localiza la peritonitis é indica que se ha formado una barrera que impide generalmente la invasión de la gran cavidad peritoneal. La forma y las dimensiones de esta pastosidad son muy variables: la hemos visto ocupar del punto de Mac Burney para abajo hasta el pubis, formando un tumor perceptible á la vista y sensible al tacto rectal. Otras veces la hemos observado más arriba de este punto, extendiéndose hacia el flanco. Por último, la hemos visto ocupar la mitad de la cavidad abdominal y aun extenderse un poco hacia el lado izquierdo de la línea blanca, como en el siguiente caso:

José Antonio Torres, de 22 años de edad, agricultor, estíptico habitualmente, hace algo más de dos años que tuvo un primer ataque de apendicitis, atribuído por él á una humedecida por la tarde después de haber trabajado todo el día al sol en la siembra de una *rosa*. De este primer ataque mejoró sin mayores

cuidados médicos. A fines de Septiembre del año pasado ocupó todo un día aserrando madera—trabajo que requiere muchos esfuerzos y que en algunas horas consume la energía de cualquier individuo. En la tarde de este mismo día, al regresar á su habitación, se humedeció los pies, é inmediatamente sintió un dolor violento en la fosa ilíaca derecha, comparable, según relación del enfermo, al que había sentido dos años antes. Poco después de llegado á la casa le principió un calofrío que fue seguido de fiebre constante. En los días siguientes hubo constipación, pero no vómito, y el dolor era continuo. A los ocho días el paciente notó un tumor en la región enferma. Un yerbatero que lo recetaba tomó aquello por "ataque al hígado" y le prescribió purgantes enérgicos, y quinina para la fiebre. Después de veinte días de sufrimiento en una montaña, se hizo conducir al Peñol, recorriendo cuatro leguas, unas veces á caballo, otras á pie, cuáles en un peón. Tres días después de llegado á aquella población, uno de nosotros lo vio en el siguiente estado: joven de buena constitución, profundamente enflaquecido, tinte terroso, piel seca, decúbito dorsal, miembros inferiores extendidos. Al descubrirle el vientre, se presentaba una tumefacción que se extendía del pubis al hipocondrio derecho, y del flanco derecho al lado izquierdo de la línea blanca; tumor caliente á la palpación, macizo á la percusión y en que se obtenía fluctuación con suma facilidad; pulso débil, pequeño, á 140; temperatura 37°5. En estos días había vómito verde y la constipación persistía. El 19 de Octubre lo vimos en junta los que subscribimos, en el mismo estado que se acaba de relatar, y resolvimos practicar la laparotomía. Nos llamó

la atención la profunda indiferencia del enfermo á todo, inclusive á la operación que se le propuso y que aceptó sin vacilación de ninguna especie. Después de haber tomado todas las precauciones antisépticas del caso, y cloroformizado el enfermo, le hicimos dos amplias incisiones: una sobre la fosa ilíaca derecha, paralela á la arcada de Poupart y dos centímetros más alta; otra sobre la línea blanca. Al través de ellas se escapó una cantidad considerable de pus. Los intestinos estaban adheridos unos á otros, y en medio de ellos se hallaba perdido el apéndice, que no buscámos por temor de romper una de esas adherencias aislantes, que juzgamos salvadoras. No lavámos la cavidad ni saturámos. Introdujimos una gaza por cada abertura; encima aplicámos gaza y algodón yodoformados y luego un vendaje de cuerpo. Diariamente renovábamos la curación, lavando únicamente los bordes de las heridas. Al tercer día nos retirámos, confiando las curaciones subsiguientes al Sr. Jesús María Hoyos, quien continuó haciéndolas durante mes y medio, hasta que se obtuvo la cicatrización, que se verificó sin accidente notable. Hoy, nueve meses después de operado, el enfermo tiene su vientre perfectamente flexible y está entregado á sus ocupaciones habituales, sin impedimento alguno, á pesar de no llevar ninguna faja abdominal. Su salud es por demás excelente.

3.ª FORMA. *Apendicitis crónicas.* Estas están caracterizadas por dolores más ó menos fuertes, á veces verdaderos cólicos, localizados en la fosa ilíaca derecha, que se exacerban á la presión; la constipación es ligera y alterna con deposiciones diarreicas;

vómitos frecuentes; algunas veces hay elevación de la temperatura, pero generalmente ésta es normal. No se forma pastosidad. La crisis dura de tres á doce días. Pasados éstos un examen cuidadoso del paciente hace descubrir un tumor cilindroide, de sitio variable, á veces situado hacia el flanco derecho, como en un caso que tenemos actualmente en observación. Esta es la forma más común de apendicitis, y el que ha sufrido una vez, está propenso á las reincidencias.

Tratamiento. 1.ª *Forma.* En la primera variedad de esta forma, ó sea en la *septicemia puerperal*, el médico no tiene nada qué hacer. El cirujano puede intentar una intervención, que aunque probablemente no dará ningún resultado favorable, es el único recurso que le queda al paciente. Así debe hacérsele saber á la familia antes de proceder á una operación que en 99 °/₀ de los casos dará mal resultado. No sucede lo mismo en la segunda variedad de esta forma: abandonado á los solos cuidados del médico, el paciente morirá. El cirujano debe obrar sin vacilaciones, pues aunque es cierto que la mortalidad es muy alta, 63 °/₀, el número de curados en este porcientaje es debido exclusivamente á la intervención. Pero á fin de que la mortalidad no sea mayor, es indispensable hacer un diagnóstico precoz y operar lo más cerca posible al principio de los accidentes, antes de que la intoxicación haya vencido la resistencia del enfermo. En estas condiciones operamos de la manera siguiente: después de haber afeitado el pubis, lavamos muy bien el tronco con un jabón antiséptico y mucha agua hervida. En seguida hacemos otro lavado con alcohol, y por último con licor de Van Swieten. Luego cubrimos el sitio elegido para la incisión con

algodón hidrófilo empapado en este licor y procedemos á la cloroformización. En lo sucesivo nos servimos únicamente de agua hervida y colada. Una vez anestesiado el enfermo, practicamos una incisión ligeramente curva, de 6 á 8 centímetros sobre el punto enfermo, paralela á la arcada crural y á dos centímetros arriba de ésta, más ó menos. Por esta abertura sale la mayor parte del líquido contenido en la cavidad. Para explorar ésta y asearla mejor, hacemos una segunda incisión sobre la línea blanca, desde el ombligo hasta el pubis; lavamos con agua hervida, drenamos con gaza yodoformada y no suturamos. Aplicamos encima gaza, algodón hidrófilo y un vendaje de cuerpo; lavamos y renovamos la curación diariamente.

2.ª *Forma.* Al principio de los accidentes, acostamos el enfermo y le condenamos á un reposo absoluto. Para calmar el dolor y asegurar mejor la quietud, le damos morfina ú opio. Le quitamos toda alimentación ó le permitimos únicamente leche y agua fría en pequeñas cantidades. Prohibimos en absoluto los purgantes y tratamos por todos los medios posibles que no se muevan los intestinos, pues creemos que tales movimientos pueden romper las adherencias que se están formando, y tenemos convicción íntima que dichas adherencias son salvadoras para el enfermo, puesto que disminuyen la superficie de absorción y localizan la enfermedad formando un tabique protector que la aísla de la cavidad abdominal. Localmente aplicamos un tubo de caucho arrollado sobre la fosa ilíaca derecha y al través del cual hacemos pasar un chorro de agua fría constantemente. Donde hay hielo es preferible aplicar éste en un saco de caucho.

Mientras se sigue este tratamiento, vigilamos frecuentemente el enfermo y tan pronto como se ha formado la pastosidad y se presentan algunos síntomas que hagan sospechar la presencia de pus, abrimos por una sola incisión, *locus morbosi*, si la pastosidad es pequeña, y por dos incisiones, como lo hicimos en nuestro enfermo citado, cuando la pastosidad es muy grande. Después de laparotomizado el paciente, si encontramos el apéndice con facilidad, lo resecamos; si está perdido, como sucede generalmente, en medio de las adherencias, lo abandonamos allí, por temor de romper alguna de éstas en pesquisas de ordinario infructuosas.

3.ª *Forma*. Cuando el médico está seguro del diagnóstico, tratará el enfermo durante la crisis apendicular del mismo modo que al principio de la forma anterior. Pasada la crisis hará presente al enfermo los peligros á que está expuesto en caso de una nueva recrudescencia probable; esto para insinuarle la resección *en frío*, dado que en estas circunstancias se reúnen condiciones excepcionalmente favorables para la operación, hoy que con los métodos modernos de antisepsia, la laparotomía es una operación casi inocente. En caso de que el enfermo rehuse la intervención *en frío*, durante cada crisis se le vigilará cuidadosamente para operarlo tan pronto como se presente pastosidad que haga sospechar la supuración.

Rionegro, Agosto de 1899.

JOSÉ J. DE LA ROCHE.

ANTONIO MAURO GIRALDO.

SIETE AÑOS DESPUES

En un sesudo artículo que escribió el Dr. Pérez desde el año de 1892 sobre la ración del peón antioqueño, artículo publicado en la entrega 8ª del tomo IV de este periódico, explica científicamente la creencia popular, hasta entonces no satisfactoriamente explicada, de que el *dulce da fuerza*. Al mismo tiempo justifica el Dr. Pérez el gran consumo de azúcar del peón antioqueño, que él calcula en 480 gramos diarios. Para que se comprenda lo elevado de esta cifra compáresela con los datos siguientes, que tomamos del *Journal de Médecine et Chirurgie:*

El inglés consume por año.....			39	kilos.
El danés	—	—	20	—
El holandés	—	—	14	—
El francés	—	—	13	—
El ruso	—	—	4,5	—
El turco	—	—	3	—

Según los datos del Dr. Pérez, el antioqueño consumirá por año la increíble cantidad de 175 kilos!

Puede asegurarse que los sabios europeos no han pasado la vista por el artículo del Dr. Pérez, si se atiende á lo poco en que nos tienen por allá.

Siete años después vienen Chauveau y Leitenstorfer á desarrollar las mismas teorías del Dr. Pérez y á llevarse las glorias que deberían corresponder al malogrado *montañés*.

El lector que quiera convencerse de lo que decimos no tiene más que leer el citado artículo del Dr. Pérez y el resumen de los experimentos de Chauveau y de Leitenstorfer que publica el *Journal de Médecine et Chirurgie* correspondientes á Febrero y Junio de este año.

C. DE G.

VARIA

SESIÓN SOLEMNE

El 20 de Julio tuvo lugar en el Salón de la Asamblea la reunión solemne anual de la Academia de Medicina, con asistencia de la mayor parte de sus miembros, del Gobernador del Departamento, de algunos empleados públicos y de muchas personas de la ciudad, de todas las clases sociales.

El Dr. Manuel Uribe Angel, Presidente honorario y perpetuo de la Academia, á las dos de la tarde, declaró abierta la sesión.

Tomaron posesión de su puesto los nuevos dignatarios, y el Dr. Julio Martín Restrepo, como miembro entrante de dicha Corporación. En seguida se leyó el corto y patriótico discurso del Dr. Uribe Angel alusivo á ese acto solemne, y el Sr. Dr. Villa, Secretario saliente, dio lectura, en estilo correcto y frase concisa, al informe anual de los trabajos de dicho Cuerpo científico.

Acto continuo, el Dr. Francisco A. Uribe Mejía, con general aplauso del auditorio, pronunció el discurso académico reglamentario, y terminó la sesión con la selecta lectura que hizo el Dr. C. de Greiff de un bien elaborado artículo suyo sobre "Decadencia mental."

CON PENA profunda tenemos que registrar en este número el fallecimiento del venerable y distinguido médico colombiano Dr. Manuel Plata Azuero, acaecido en el pueblo de Villeta.

Enviamos nuestro más sentido pésame á su honorable familia.

Nuestro querido amigo Sr. José Velásquez García ha tenido la desgracia de perder en estos días á su respetable padre, Sr. Manuel Velásquez. Lo acompañamos cordialmente en su justo duelo.

LL. RR.

PERIODICOS RECIBIDOS

De Barranquilla: Diario Comercial, La Patria.

De Bucaramanga: El Pensamiento, La Voz Católica, Revista Blanca.

De Bogotá: El Heraldo, Revista Judicial, Biblioteca Popular, Revista Médica, El Agricultor, Repertorio Colombiano.

De Cali: El Correo del Valle, Boletín de Medicina, El Ferrocarril.

De Cartagena: El Porvenir, Rojo y Azul.

De Cádiz: Anales Médicos.

De Costarrica: La Gaceta, Gaceta Médica.

De Habana: Archivos de estudios clínicos, Crónica Médico-quirúrgica.

De Manizales: El Correo del Sur, El Pequeño Ateneo.

De Medellín: El Montañés, El Correo de Antioquia.

De Méjico: Boletín Meteorológico, Boletín del Instituto Científico, Gaceta Médica, Boletín de Higiene, Boletín del Instituto Meteorológico, Boletín del Consejo de Salubridad.

De Ocaña: La Probidad.

De Pamplona: El Estudio.

De Rionegro: El Centenario.

De Tunja: El Institutor.



DR. MANUEL URIBE ANGEL